

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
EN MADRID, ED. DE LA MAÑANA, UNA PT.
ED. DE LA NOCHE, 2 PTS. A D.
EN PROV. Y PORTUGAL, 5 PTS. TRIMESTRE
EN AMERICA Y ULTRAMAR, 12 PTS. TRIM.
LA CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA, 50 CENT. MIES
PUNTO UNICO DE SUSCRICION
MADRID, FACTOR, NUM. 7.
AÑO XLI. NUM. 11852

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

LA EDICION DE LA MAÑANA A CUATRO REALES EN MADRID, A DOMICILIO

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
insertos en todas las ediciones de La Cor.
RESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA
Los anuncios, reclamos, etc. financieros, referentes
a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben exclusivamente en esta administracion y
en las oficinas de la Sociedad General de Anun-
cios, ALCALA, 6 y 8, entresuelo.
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR
UNA PESETA 30 NUM.
OFICINAS FACTOR 7

TERCERA EDICION

Madrid, Martes 16 de Setiembre de 1890

DE LA NOCHE

OFICINAS FACTOR 7

ARTICULOS RECOMENDADOS

Impresión Anón. — María Crispina. — Heliótopo blanco. —
Julian Spacocel. — Agua de Colonia Imperial. — Agua
de Cádiz. — Sultanes. — Pelvas de Ciprés. — Crema de Fresas.
DE GUERLAIN, PARIS.
SERIES UN PRODIGIO DE BE-
llez y de blancura usando el agua
de Mont-la-croix y los polvos de La Flor del Almendro.
Perfumaria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

A LAS SEIS DE LA MAÑANA
La Gaceta de hoy publica las siguientes
disposiciones:
GRACIA Y JUSTICIA.—Los reales de-
cretos que publicamos anoche.
MARINA.—Reales decretos nombrando
jefe de aparatos del arsenal de Cartagena
al capitán de navío D. Vicente Casto Ro-
ca, y segundo jefe de apostadero de la
Habana al capitán de navío D. Fernando
M. de Espinosa.

Del EXTRANJERO hemos recibido de
la Agencia Fabra y de nuestros corres-
pondientes los siguientes DESPACHOS TELE-
GRAFICOS:
Lisboa, 15 (3*29 t.).

Se ha confirmado el rumor telegrafado
ayer.
El ministro leerá hoy ante las Cortés
las modificaciones del convenio anglo-
portugués en el sentido reclamado por la
opinión.
La población, completamente tranqui-
la, presenta el aspecto de los domingos.
Numerosos grupos rodean las Cortés.
El rey se encuentra completamente res-
tablecido.

Lisboa, 15 (5*40 t.).
Poco antes de terminar la sesión el di-
putado progresista Sr. Navarro pide se
declare por las Cortés que todos los ex-
ploradores africanistas han merecido bien
de la patria. La proposición es aprobada.
El Sr. Assiense, antiguo ministro con-
servador, y el Sr. Serpa Pinto, conserva-
dor también, hablaron contra el convenio,
siendo muy aplaudidos por la minoría
progresista.
La sesión terminó a las seis.
Las sesiones durarán hasta el 18 de oc-
tubre.
En los centros oficiosos se desmiente el
rumor de la posibilidad de una crisis mi-
nisterial.

Al marcharse la guardia de las Cortés
algunos individuos del pueblo gritaron:
«¡Viva el ejército!»
La policía dispersó a los manifestan-
tes.
Completa tranquilidad.

El gobernador de Melilla participa la
legada del caid Ben-Musa con los cien
moros de cuyo salieron de Tánger aya-
tear.
Dichas fuerzas han sido atendidas. In-
ternadas en territorio marroquí, se ha-
da conocimiento al bajá Sidí-Mahomed-
el-Arbi. El general Miralés termina ma-
nifestando «abriga seguridad de que dado
el buen sentido en que los marroquíes se
encuentran, quedarán satisfactoriamente
zanjadas todas las cuestiones».

El señor ministro de la Gobernación re-
cibió ayer muchos telegramas de los go-
bernadores de provincia, dando cuenta de
haberse constituido sin incidente alguno
notable las juntas provinciales del censo
respectivas.

Anoche decía que el Sr. Fernandez
Villaverde llevaría al Congreso como el
primero de sus proyectos, el de reforma
del Código penal.

Insistimos nuevamente en declarar,
frente a las suposiciones contrarias, que
todos los gobernadores de España mere-
cen la absoluta confianza en el mando de
las respectivas provincias, del ministro
de la Gobernación y del gobierno.

Creemos que no hay nada acordado to-
davía acerca del anunciado viaje a Andalu-
cía del Sr. Sagasta.

No hay nada pensado ni proyectado por
el mismo acerca de un tratado de comer-
cio entre España y los Estados Unidos,
como han supuesto algunos periódicos de
Ultramar.

El convenio ha sido enviado para su es-
tudio a la comisión de Negocios extran-
jeros.
La minoría progresista propone que las
Cortés declaren que Azevedo Continho ha
merecido bien de la patria.
La sesión continúa con el mayor orden.
La ciudad completamente tranquila.

Las modificaciones hechas al convenio,
han producido muy buena impresión.
Comienza a aclararse y a desaparecer
los grupos de las inmediaciones de las
Cortés.

Lisboa, 15 (5*20 t.).
Ayer no pudo celebrarse sesión en Bil-
bao, por falta de número, la junta pro-
vincial del censo.

A principios de octubre verá la luz pú-
blica en esta corte un diario de la noche,
titulado *El Heraldo de Madrid*.

Será demerada independiente y lo di-
rigirá D. Rafael Comenge.

Ampliando noticias que hemos dado so-
bre la reunión celebrada ayer por la jun-
ta provincial del censo, diremos que los
liberales estaban representados por los
Sres. La Presilla, Cortina, Galvez Hol-
guin, Saez, Sevillano, Corral, Salamanca
y Moral.

Los conservadores, por los señores con-
de de la Romera, Revuelta, Fernandez
Gomez y Negro y Rojo.

Los republicanos, por los Sres. Celorio
Rubin y Briones, y los amigos del señor
Romero Robledo por el Sr. Perez de
Soto.

El señor marqués de Sardoal excusó su
asistencia por encontrarse enfermo.

Abierta la sesión bajo la presidencia
del Sr. La Presilla, y después que el se-
cretario Sr. Pozzi dió lectura de el ar-
tículo 14, segunda disposición transitoria
y demás que se refieren a la constitución de
la junta provincial del censo, empezó la
presentación de las reclamaciones y el
examen de las que se hacían de los pueblos
de esta provincia.

Tan solamente 25 han presentado re-
clamaciones, que fueron examinadas.
Después se acordó el envío de comi-
sionados a los pueblos que no han cumplido
con los requisitos legales.

Los Sres. Bugallá y Galiana, en repre-
sentación de los conservadores, presen-
taron 724 reclamaciones de inclusión y
exclusión.

El Sr. Galiana sostuvo el criterio de
que los guardias de consumos y los guar-
dias de orden público y municipales no
deben ser considerados como fuerza ar-
mada.

El Sr. Ramos Calderón, a nombre de
los liberales, mantuvo el criterio con-
trario, añadiendo que si como demócrata se
condolía de tener que combatir lo dicho
por el Sr. Galiana, como hombre de ley
tenía obligación de hacerlo.

El Sr. Laa, en nombre del círculo Li-
beral, presentó 314 reclamaciones de in-
clusión y exclusión, lamentándose de que
la junta municipal no haya remitido a la

Las cárceles de Almería están en tan
inminente peligro de ruina, que se teme
se desplomen, ocasionando desgracias.

Leemos en un colega:
«Uno de estos días quedará terminado
el expediente que el Sr. Rodríguez, secre-
tario del gobierno civil, está formando
en la Diputación provincial.
A lo que parece, del expediente no re-
sulta culpabilidad contra ningún señor
diputado ni empleado alguno, por haberse
probado que todos los empleados en el
ramo de carreteras prestan sus servicios,
unos en los caminos y otros en las oficina-
s de la Diputación.
Y si fuera necesario creemos que se
publicaría la lista de los empleados.»

Ayer no pudo celebrarse sesión en Bil-
bao, por falta de número, la junta pro-
vincial del censo.

A principios de octubre verá la luz pú-
blica en esta corte un diario de la noche,
titulado *El Heraldo de Madrid*.

Será demerada independiente y lo di-
rigirá D. Rafael Comenge.

Ampliando noticias que hemos dado so-
bre la reunión celebrada ayer por la jun-
ta provincial del censo, diremos que los
liberales estaban representados por los
Sres. La Presilla, Cortina, Galvez Hol-
guin, Saez, Sevillano, Corral, Salamanca
y Moral.

Los conservadores, por los señores con-
de de la Romera, Revuelta, Fernandez
Gomez y Negro y Rojo.

Los republicanos, por los Sres. Celorio
Rubin y Briones, y los amigos del señor
Romero Robledo por el Sr. Perez de
Soto.

El señor marqués de Sardoal excusó su
asistencia por encontrarse enfermo.

Abierta la sesión bajo la presidencia
del Sr. La Presilla, y después que el se-
cretario Sr. Pozzi dió lectura de el ar-
tículo 14, segunda disposición transitoria
y demás que se refieren a la constitución de
la junta provincial del censo, empezó la
presentación de las reclamaciones y el
examen de las que se hacían de los pueblos
de esta provincia.

Tan solamente 25 han presentado re-
clamaciones, que fueron examinadas.
Después se acordó el envío de comi-
sionados a los pueblos que no han cumplido
con los requisitos legales.

Los Sres. Bugallá y Galiana, en repre-
sentación de los conservadores, presen-
taron 724 reclamaciones de inclusión y
exclusión.

El Sr. Galiana sostuvo el criterio de
que los guardias de consumos y los guar-
dias de orden público y municipales no
deben ser considerados como fuerza ar-
mada.

El Sr. Ramos Calderón, a nombre de
los liberales, mantuvo el criterio con-
trario, añadiendo que si como demócrata se
condolía de tener que combatir lo dicho
por el Sr. Galiana, como hombre de ley
tenía obligación de hacerlo.

El Sr. Laa, en nombre del círculo Li-
beral, presentó 314 reclamaciones de in-
clusión y exclusión, lamentándose de que
la junta municipal no haya remitido a la

provincial, en tiempo oportuno, los docu-
mentos necesarios pendientes de resolu-
ción.
Los representantes de los liberales so-
licitaron la inclusión de 405 guardias de
orden público, 138 vigilantes de consu-
mos y 72 individuos de policía urbana.
En total, pueden calcularse en 1000 las
reclamaciones de inclusión y exclusión
presentadas por los representantes de los
partidos y aisladamente.
A las cuatro en punto, y según previe-
ne el art. 14 de la ley del sufragio univer-
sal, se constituyó la junta en sesión se-
creta.
Esta empezó por examinar las listas
electorales de los pueblos, que fueron
aprobadas sin gran discusión.
Dió motivo a un amplio debate lo ocu-
rrido con varios vecinos del arroyo de
Abroñigal, que aparecen en las listas del
pueblo de Canillas en vez de figurar en
las de Madrid. Por unanimidad se acordó
que voten en dicho pueblo, pues lo con-
trario, como no constan en el padron de
Madrid, equivaldría a privarles de ejer-
cer su derecho electoral.
Tratóse de si se debía reconocer ó no
derecho electoral a los que, habiendo
adquirido que tienen dos años de resi-
dencia, no constan en el padron ni tienen
acreditada la vecindad.
Con este motivo promovióse una acal-
orada discusión.
Opinaron que no debía reconocérseles
tal derecho los cuatro conservadores, los
dos republicanos, el reformista y el fu-
sionista Sr. Saez, quien desde este mo-
mento viene votando con los conserva-
dores, pasando la minoría a ser mayoría.
Los siete fusionistas restantes apare-
cieron unidos en las demás votaciones.
A las siete y media de la tarde se le-
vantó la sesión secreta sin haber termi-
nada su tarea.
Hoy a las ocho de la mañana seguirá
la pública.

Los literatos y artistas de Burgos ce-
lebraron el sábado en el salon de recreo,
una brillante velada en honor del insigne
autor de los *Gritos del combate*.

Ante selecta concurrencia hicieron uso
de la palabra los Sres. Rivas e Izquierdo;
leyeron poesías los Sres. Gago, Barrio y
otros, y el Sr. Nuñez de Arce, después de
pronunciar elocuentes frases de gratitud,
dió lectura a una inspirada composición
inédita.

TELEGRAMA TAURINO

Ciudad Real, 15 (9*30 n.).

En la corrida de toros celebrada hoy
en Torralba, el cuarto saltó al tendido,
causando gran pánico entre el público. El
diestro Cacheta subió, con grave riesgo,
al tendido, y de una gran estocada mató
al toro, causando su arrojo un verdadero
delirio. Fue sacado en hombros y paseado
entre vítores de entusiasmo. — *El cor-
res pensal*.

La comisión municipal de mercados y
subsistencias, que estaba citada para ayer
en el Ayuntamiento, no pudo celebrar se-
sión por no haber asistido los concejales,
que la constituyen.

El matute, que anoche apareció en Es-
lava, fué decomisado por el público.

Valentín Pesado, que vivía en calidad
de huésped en la calle de Mira el Río Al-
ta, 18, cuarto bajo, tuvo anoche una acal-
orada disputa con su patrona.
Los vecinos de la casa, que tranquilamente
se hallaban en sus habitaciones, oye-
ron gritos de socorro y voces de
furirosa amenaza, que partían del referido
cuarto bajo, y casi al mismo tiempo la
dueña salió a la calle pidiendo auxilio,
seguida muy de cerca por una silla que
le había arrojado el furioso Valentín, y
la cual bajó rodando por la escalera pro-
duciendo gran ruido.

En la calle se armó un gran escándalo.
Reunidos el alente de barrio, cabo de
seguridad y dos individuos de este cuer-
po, intentaron entrar en la casa con ob-
jeto de detener al Pesado, pero éste, que
estaba en guardia y no parecía dispuesto
a dejarse sorprender, apenas observó que
las autoridades se aproximaban a la
puerta de la casa, desde una ventana prin-
cipal a tirar botellas, pucheros y cuantos
cacharos encontraba a mano, los cuales,
si algunos se estrellaban contra el suelo,
otros iban a caer sobre las costillas de
los guardias y del alcalde.

Por fin, y después de una batalla en to-
da regla, las autoridades consiguieron
abrir la puerta, apoderándose de Valen-
tín, que se arrojó al suelo gritando como
un loco y pretendiendo de esta manera
evitar que le condujeran a la prevención.
De la lucha resultaron heridos el alcal-
de y el joven Valentín.

El ordenanza Francisco Arroyo, que se
encontraba ayer tarde prestando ser-
vicio en el ministerio de Ultramar, falle-
ció de un ataque cerebral.

El juzgado de guardia, que se personó
en el sitio del suceso, ordenó que el cadá-
ver fuera conducido al depósito judicial.
— En el piso cuarto de la casa número
20 de la calle de Barriónuevo, rieron
anoche los esposos María Cofino/Rernan-
dez y Fernando Gomez, los cuales, des-
pués de tirarse los trastos a la cabeza, no
quedaron satisfechos, y el esposo disparó
un tiro contra María, que afortunada-
mente salió ileso.

Los amantes esposos fueron conducidos
a la prevención.

Al pasar una señora frente al café
Nacional, establecido en la calle de Toled-
o, tuvo la desgracia de caerse, presa de
un accidente nervioso.

Auxiliada por los agentes de seguridad
fué trasladada a la casa de socorro del
distrito de la Audiencia, donde falleció
después de haber declarado que se llama-
ba doña Carmen Rivas García.

El cadáver fué conducido al juzgado,
por orden del juez de guardia, que se per-
sonó en la referida casa de socorro.
— Ayer fué avisado el juez de guardia
en los sótanos de las obras del Banco
de España estaba muerto el operario Emi-
lio Domingo, de 43 años, el cual parece
que había caído desde el piso entresuelo
de dicho edificio.

La referida autoridad, que acudió al si-
tío de la desgracia, después de practicar
algunas gestiones, ordenó la detención de

no de espíritu—le contestó.—Permitid que os
haga una pregunta: ¿Sois vos quien habeis man-
dado soldados para prender a Mauricio de Es-
corval en el sitio de la cita que lealmente me
habia indicado?...
—¿Marqués?...
—¿Bueno?... Luego es una nueva infamia del
marqués de Courtoimieu!...

El duque no contestó. A pesar de todas sus
faltas y todos sus vicios, aquel hombre orgullo-
so había conservado las cualidades esenciales
de la antigua nobleza francesa: la fidelidad a la
palabra jurada y un admirable valor.

Hallaba muy natural que Marcial se batiese
con Mauricio... y juzgaba innoble el hecho de
enviar soldados para prender a un enemigo leal
y confiado.

—Esta es la segunda vez—prosiguió Marcial—
que ese miserable trata de deshonorar el nombre
de Sairmeuse. Para que me crean, cuando yo lo
aseguro, era preciso que me separase de su hi-
jo... y me ha separado. No lo siento, puesto que
en realidad no me había casado con ella sino
por condescender a vuestros deseos, por debili-
dad, porque es preciso casarse, y que todas las
mujeres, excepto una, que no puede ser mía, me
son indiferentes...

—Pero esto no tranquilizaba al duque de Sair-
meuse.

—Toda esta galimatías sentimental será muy
bonita—dijo—pero no por eso habeis destruido
menos la fortuna política de vuestra casa.

Una maliciosa sonrisa asomó en los labios de
Marcial.

—Yo creo, al contrario, que la he salvado—
contestó.—No nos hagamos ilusiones; todo este
asunto de la sublevarción de Montaignac es abo-
minable, y debéis bendecir la ocasión que se os
ofrece de ocurrir vuestra responsabilidad. Con
un poco de habilidad podéis descargar todo lo
odioso de las represalias en el marqués de Cour-
toimieu, y no guardar para vos más que la au-
reola del servicio prestado...

El duque se calmó, porque iba comprendiendo
el plan de su hijo.

—¿Jarnibleu!... marqués—exclamó, sabeis que
es una gran idea esta... ¿Sabeis que desde este
momento como infinitamente menos al de Cour-
toimieu!...

Marcial se había quedado pensativo.

—No es a él a quien yo temo—murmuró,—es
a su hijo... a mi mujer.

Escorval de la brusca aparición de su hijo, y
que hasta le ocultarian la presencia de Maria-
Ana.

Su estado era aún tan alarmante, que la me-
nor emoción podia producir alguna mortal com-
plicación.

A las diez de la noche, habiéndose dormido el
baron, el abate y la señora de Escorval bajaron
a la sala comun de la granja para hablar libre-
mente con Maria-Ana, cuando el mayor de los
hijos Poignot apareció con las facciones tras-
tornadas.

Aquel grave mancebo había salido después de
cenar con varios camaradas para ir a admirar
de lejos los esplendores de la fiesta de Sairmeu-
se y volvió escapado para contar a los huéspedes
de su padre los extraños acontecimientos de
la noche.

—¿Es inconcebible!—murmuraba el abate Mi-
don asombrado.

No tan inconcebible, y así lo hubiera com-
prendido el sacerdote si se le hubiese ocurrido
observar a Maria-Ana.

Se había puesto más colorada que una cereza,
bajaba la cabeza y hacía lo posible para aljar-
se del círculo de la luz.

Y es que la joven no podia menos de ver en
ello un rasgo de la gran pasión que el joven
marqués la había declarado la noche en que la
ofreció su nombre y la confesó la aversión que
profesaba a su novia.

Lo que había sucedido en el alma de Marcial,
ella lo adivinaba.

Pero el abate Midon estaba demasiado preocu-
pado para ver nada. Pasada la primera sor-
presa se había quedado silencioso y sombrío, y
el fruncimiento de sus cejas revelaba los esfuer-
zos de su pensamiento.

Comprendía, y los otros lo mismo que él, que
aquellos extraños acontecimientos hacían más
peligrosa que nunca su situación.

—Es inaudito—murmuraba—que Mauricio se
haya atrevido a semejante locura, después de lo
que acababa de decirle; el más cruel enemigo
del baron no obraría de otro modo... En fin, es-
peremos a mañana antes de decidir nada.

Al día siguiente se supo el encuentro de la
Roche. Un aldeano que había asistido de lejos a
los preliminares de aquel duelo, que no debía
concluir, pudo dar los más circunstanciados de-
talles.

incredibles esfuerzos para detener aquella der-
rota.

De pió junto a la puerta de la galería, con su
sonrisa más atractiva en los labios, la señora
de Sairmeuse prodigaba las palabras más hala-
guenas, agotando toda clase de argumentos pa-
ra tranquilizar a los desertores.

Trataba de picar el amor propio de unos y
otros.

Reprochaba a los jóvenes su apatía por el
balle; se dirigía a las muchachas...

—¡Vanos esfuerzos!... ¡Inútiles sacrificios!...
Muchas mujeres aquella noche se proporci-
onaron de seguro el delicado goce de hacer pa-
gar a la joven marquesa de Sairmeuse los des-
denes y los epigramas de Blanca de Courtoimieu...

Por fin llegó el momento en que de todos aque-
llos huéspedes tan solícitos en acudir por la
mañana, no quedó más que un anciano caballe-
ro, que por prudencia, a causa de su gota, dejó
que pasara la multitud.

Inclinóse al pasar por delante de la joven
marquesa de Sairmeuse, y avergonzado de aquel
insulto hecho a una señora, salió como los de-
más.

Blanca estaba sola... Ya no tenía necesidad
de dominarse... Ya no tenía testigos que expia-
rian sus horribles sufrimientos y se gozaran de
ellos...

Con un movimiento de furor arrancó su velo
de novia y su corona de flor de azahar, y en un
transporte de loca ira los pisoteó...

Un lacayo atravesaba en aquel momento la
galería y lo llamó.

—¡Apagad todas las luces!—dijo, como si
hubiese estado en casa de su padre, en Courtoimieu, y no en Sairmeuse.

La obediencia, y entonces, pálida y despei-
nada, corrió al saloncito en donde había tenido
lugar la escena...

Los criados prestaban allí solícitos cuidados
al marqués de Courtoimieu, que yacía en una
marquesita.

mayores humillaciones... ¡Ah!... ¡si yo fuera
hombre!... ¡Todos vuestros convidados se han
marchado, señor duque, todos!...

El señor de Sairmeuse se incorporó brusca-
mente.

—¡Pues bien!—exclamó—que se vayan al diab-
lo!...

Y en realidad, de todos aquellos huéspedes
que acababan de abandonar sus salones, rom-
piendo así violentamente con él, no había uno
solo a quien echara de menos el duque de Sair-
meuse.

Sabia perfectamente que no tenía ningún ami-
go, el, cuyo sorprendente orgullo no reconocía
igual.

Como daba una fiesta para celebrar el casa-
miento de su hijo, había convidado a todos los
nobles de la comarca.

—¡Vinieron!... perfectamentel... ¡Se fueron!...
pues buen viaje!

Si el duque se desesperaba por aquella desor-
ción, era que le presagiaba con terrible elocuen-
cia su caída política, que tanto temía.

Sin embargo, trató de engañarse a sí mismo.
—No temáis—dijo a Blanca—ya los volveré-
mos a ver arrepretados y humildes! ¡Tened con-
fianza en mí!... ¡Pero en dónde estará Marcial!

Los ojos de la joven fulguraron, pero no con-
testó.

—¡Habrá salido con el hijo de ese bribon de
Lacheneur!—prosiguió el duque.

—Eso creo...
—Entonces no tardará...
—¿Quién sabe!

El señor de Sairmeuse pegó un puñetazo so-
bre la chimenea, capaz de romper el mármol.
—¡Jarnibleu!...—exclamó.—¡Eso sería colmar
la medida!...

La joven desposada creyó que el duque se pre-
ocupaba e irritaba por ella... y no era así; pues
solo pensaba en los cálculos de su malograda
ambición.

Por más que decía lo contrario, interiormente
se confesaba la inferioridad de su hijo; tenía
confianza en su genio de intriga y antes de re-
solver nada, quería consultarle.

—El es quien ha hecho el mal!—murmuraba—
el debe repararlo... Y, jarnibleu, capaz es de
ello, si quiere!.

Y en voz alta prosiguió:
—Es preciso hallar a Marcial, es preciso...
Con un terrible gesto de ira y dolor Blanca le
interrumpió:

—Es menester hallar a Maria-Ana—dijo,—si
queréis encontrar... a mi marido.

El duque pensaba lo mismo, pero no se atre-
vió a confesarlo.

—El resentimiento os estravia, marquesa, con-
testó.

—¡Yo sé lo que sé!...
—¡No sabéis nada!... y la prueba es que Mar-
cial volverá... Si ha salido, no puede estar le-
jos... Van a ir a buscarle, yo mismo iré...

Y se alejó, jurando entre dientes. Entonces
únicamente se acordó la joven a su padre, que
no parecía volver en sí.

Sacudió rudamente el brazo y con su acento
más imperioso:
—¡Padre mío!...—gritó.—¡Padre mío!...

Aquella voz que tantas veces le había hecho

tres operarios, únicos que se encontraban en las obras.

Ayer falleció en esta capital el ex-director general de Obras públicas y consejero de Estado jubilado D. Gabriel Enriquez Valdés.

De LA CORTE ha recibido LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA el siguiente TELEGRAMA:

San Sebastian, 15 (3'35 t.). Para el sábado se espera en esta al rey D. Francisco de Asís. Príncipe de Deva llegará hoy D. Gabriel Rodríguez. El general Chinchilla pasará en esta capital, Duva y San Juan de Luz lo que falta de mes.—A quitar.

DE PROVINCIAS ha recibido LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA los siguientes TELEGRAMAS:

Toledo, 15 (6'30 t.). Hasta las cinco de la tarde de hoy han ocurrido siete invasiones, de las que cinco han sido extramuros y dos en el casco de la población. Las defunciones han sido dos. En Montalban ayer 2 y 1: hoy 6 y 3. En Vargas 8 y 3. En Polan 4 y 3.—El correo postal.

Valencia, 15 (10'40 n.). El gobernador ha dispuesto que el señor Lopez Tarin recorra los pueblos de la cuenca del Turia y proceda energicamente contra los alcaldes morosos en el cumplimiento de sus deberes sanitarios. La epidemia se ha presentado en la provincia de Castellón, causando verdaderos estragos. En Alcora han ocurrido 28 invasiones y 10 defunciones. En Nules dos invasiones. Se han adoptado energicas medidas para atajar los focos. Se ha abierto tambien una suscripción, enobstante la del gobernador con 400 pesetas.—Fernando.

A LAS CUATRO DE LA TARDE

Nuestro querido amigo D. Manuel Urefa nos escribe desde Leon con fecha 12 la siguiente carta:

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Muy señor mío estimado amigo: En el periódico El Correo correspondiente al día 9 del actual se inserta una carta en que se dice que en mi casa de campo de Trobajo del Camiuo se ratificó con brindis y aplausos en un banquete la proclamación de diputado a Cortes por el distrito de Valencia de Don Juan a favor del Sr. Martinez Alonso.

En verdad, señor director que cuando se anuncia una elección, a los candidatos se les antojan los dedos huéspedes. Cierzo que en una comida de familia honraron mi mesa el Sr. Dato y el Sr. Gomez Carballo con sus distinguidas señoras y sus hijos; pero ni una palabra se habló de política ni de candidatos y nadie por esta tierra llana ignora que una sensible desgracia de familia me tiene alejado de todo.

Así se escribe la historia. Ruego a V., señor director, publique estas líneas en su apreciable y popular periódico y se lo agradecerá su afectísimo seguro servidor q. b. s. m., Manuel Urefa.

HAN FALLECIDO: En Barbastró D. Juan Abadía Teza. En Cadiz D. José Merodio y Gonzalez. En Vigo doña Josefa Carreras y Guitas. En Santiago D. Carlos Lopez Vizo. En Ferrol doña Perfecta Samper Castro. En Villanueva y Geltrú D. José Cruzet Janer. En Barcelona doña Ana Gamir Saints. La Audiencia de Santander ha dictado

sentencia en la causa conocida por el crimen de Polientes. El procesado Pablo Gil y Gil, sobrino de la víctima Juana Gutierrez, ha sido condenado a la pena de muerte; se ejecutará en la villa de Reinosa.

En el hospital Provincial de Orense ha fallecido el cohetero Domingo Pita, horriblemente mutilado por la explosión de dinamita ocurrida en el campo de los Remedios, y de la cual dimos cuenta detallada a los lectores.

Al pie del viaducto de Lugo apareció anteayer el cadáver de un joven muy conocido, el cual se ha dado muerte disparándose dos tiros de revolver.

El Sr. Cánovas del Castillo y el general Azárraga están totalmente de acuerdo en todas las reformas y combinaciones pendientes, que afectan al ministerio de la Guerra.

Se encuentra restablecido de su grave enfermedad D. Carlos Marfori.

Al ex-director general de Comunicaciones, Sr. Mansi, le ha sido hecha nuevamente una grave operación en la lengua. El enfermo se halla relativamente mejor. Sinceramente celebraremos su restablecimiento.

Leemos en El Imparcial: «Son tan frecuentes los atropellos a que dan lugar los velocipedistas y son tantas las preeminencias de que gozan para que ningún sitio les sea vedado, que los padres de familia no saben ya a qué sitio llevar a sus hijos donde puedan estar libres de algun percance, porque a donde los carruajes, tranvías y cabalgaduras no entran, allí aparecen los velocipedos y con ellos sus conductores, que dicen tienen derecho a circular libremente por todas partes. Creemos que este derecho, si es que existe, debe ser limitado, y que las autoridades correspondientes harían un verdadero servicio al público en ocuparse de este asunto.»

Ha sido procesado por falso testimonio, con motivo de sus declaraciones en la causa sobre el crimen de la calle de Fuenarrabal, el capataz de la Cárcel-Modelo Ramos Quereñica.

La causa se sigue en el juzgado de Instrucción del Este, y el procesado se halla en libertad bajo fianza que ha prestado el magistrado jubilado D. Pedro Salazar, autor de un folioleto relativo a la célebre causa.

Con el gráfico título de El escándalo de anoche, trae un periódico de Catalunya la noticia de la protesta realizada contra el apreciable actor D. Julio Ruiz, que con su compañía actuaba en el teatro de aquella ciudad.

Limitándonos a ser meros cronistas del hecho, reproduciremos algunos párrafos de los periódicos donde encontramos la noticia:

«Desde por la mañana decíase que una parte del público manifestaría desagrado por saberse que Julio Ruiz y otros artistas habían de faltar a la representación de hoy, con lo cual creían algunos que faltaba la empresa a las condiciones anunciadas al abrir el abono. Esta creencia, abrigada por unos cuantos en quienes puede más la impresionabilidad que la reflexión, y hábilmente explotada quizás por otros pocos, animados de propósitos que en nada se relacionan con el teatro, ni con Ruiz, ni con la zarzuela, sirvió de pretexto para el acto realizado, que fue tan infundado como inoportuno. Ello es, que en la representación del segundo acto de Las hijas del Zabeado, cuando hubo de presentarse en escena el popular Julio Ruiz, antes de que hablase una palabra, ni se acercara siquiera a las

candilejas, sonó un pito que al poco rato fue contestado por ocho ó diez nada más, en medio de la sorpresa del público en general, que protestaba de lo hecho por no encontrarlo justificado.

El distinguido artista vaciló un momento, no supo qué determinación tomar, y por fin, en vez de seguir en su sitio (con lo cual habría terminado la intempestiva protesta, ante la indiferencia, mejor la hostilidad, con que los espectadores la presenciaron) saludó y se retiró de la escena, suspendiéndose la representación, y cayendo a poco el telón de boca.»

El periódico en cuestión, después de lamentarse de tal suceso, dedica las siguientes frases a protestar del mismo: «Lo que no entendemos, lo que no podemos entender, es que por motivos ó pretestos más ó menos reales, por causas ajenas al arte y a su manifestación, se organice una silba contra un artista al cual no se ha cesado de aplaudir desde la primera noche y al cual ayer ni en el acto de la protesta, ni antes, se le puede achacar nada que desdijese ni de su renombre escénico, ni del público que le elogiaba.»

Conste, pues, que censuramos lo ocurrido y que de ninguna manera debe atribuirse a la masa general de espectadores lo que fue realizado por escaso número de ellos, siendo indudable que así lo habrán comprendido los aplaudidos artistas que forman la compañía.

La siguiente estadística de casos de protección a los animales, verificada el último mes de julio en Buenos Aires, y de que dan noticia los periódicos argentinos, revela el interés con que la sociedad Protectora cumple allí su noble cometido.

Carreros conducidos a las comisarías por llevar en sus vehículos exceso de carga, 4; carreros a quienes se les ha hecho descargar el exceso, 1; carreros conducidos a las comisarías por maltratar a los animales, 3; caballos de tranvías que se han hecho desatar por ir lastimados, 2; caballos extraídos de las zanjas, 1; cooperaciones prestadas a carreros por levantar sus caballos caídos, 2; caballos heridos conducidos en la ambulancia, 8; caballos de carros que se han hecho desatar por estar lastimados, 2; caballos heridos abandonados en la vía pública y recogidos para su curación, 1; gatos id. id. 1; individuos conducidos a las comisarías por maltratar gatos, 1.—Total, 26.

Algo de lo que tan acertadamente se hace en la república Argentina, podía hacerse en España, corrigiendo de paso las horribles blasfemias que a diario se oyen no ya en ofensa del sentimiento religioso, sino de las más vulgares educación.

El Marcos Zapata fallecido en la última revolución de Buenos Aires y que dió lugar a que se le confundiera con el poeta español de igual nombre y apellido, era un joven de quince años, soldado del 8.º de línea del ejército argentino.

La población de los Estados Unidos aumenta de una manera asombrosa; prueba de la gran moralidad y excelente administración que allí se están.

Según la última estadística verificada por el general Roberto Postor, jefe del censo en Nueva York, la población norteamericana asciende a 64,500,000 almas, 14 millones más que dió el censo de hace diez años.

Escribe La Correspondencia de Barcelona: «Parece que los obreros despedidos de las colonias industriales del Alto Llobregat, van a entablar serias reclamaciones de abono de perjuicios a los dueños de las mismas.

Los obreros aducen como argumento en pró de sus pretensiones, el hecho de que los patronos paralizaron sus fábricas, protestando una crisis industrial y aguar-

dando a despedirlos hasta al ser reanudados los trabajos después de largo tiempo, lo cual les ha irrogado perjuicios de consideración.»

Según dice La Montaña, de Torrelavega, hace días ocurrió una sensible desgracia en las minas de Recoín.

Se encontraban cinco muchachos picando una caldera que estaba en comunicación, por un tubo, con otra que se hallaba funcionando, y al ir a desahogarla, parece que habían dejado abierta la válvula ó tuerca que comunicaba con la válvula, llenándose de agua hirviendo y vaciando y causando quemaduras de consideración a los cuatro que estaban dentro, pues el quinto había salido en el momento en que ocurrió la catástrofe.

Tres de los desgraciados han muerto y el otro sigue aun de gravedad.

Según nos comunican de Valladolid, a las seis de la mañana del domingo y sitio denominado el Muro, en las orillas del río Pisuegra, fué encontrado el cadáver de un hombre que según manifiestación de algunas personas resultó ser el de Doña Juana Escudero Lara, de estado casado, que vivía en el lagar de los Sres. Berzosa, cuyo cadáver tenía una herida en el pecho.

Con sentimiento hemos sabido que el conde de Heredia Spinola, que en unión de su distinguida y apreciable señora y de sus hijos los condes de la Corzana y marquesa de Alava, se encuentra en Biarritz, ha tenido una recaída en su enfermedad.

Repuesto algun tanto ha salido para París el señor conde de Heredia Spinola, acompañado por el de la Corzana y el doctor Benavente, que marchó de San Sebastian a Biarritz, llamado por tan ilustre familia.

Dice un periódico de San Sebastian: «Ayer, a las cinco de la tarde, salió de esta estación con dirección a Bayona, un tren, donde iban a Hendaya y Nuestra Señora de Lourdes algunos cientos de peregrinos vascongados, para asistir a la gran peregrinación que tendrá lugar hoy en tan venerado santuario.

Tal fué la afluencia de dichos peregrinos y de los que después de asistir a las funciones de Lezo, regresaban a Irun, Fuenterrabia y pueblos vasco-franceses, que se tuvieron que agregar varios vagones.

El tren iba formado por unos veinticinco vagones, completamente llenos, y dos máquinas. Entre las conocidas familias que marcharon a Lourdes, recordamos a las de Alcaín, Diaz, Ramery, Olazabal, Santo Domingo y otras.»

Según nos comunican de Valladolid, están haciéndose con gran entusiasmo en aquella ciudad los preparativos para la creación de un nuevo círculo tradicionalista.

Escribe un periódico de San Sebastian: «Había circulado la noticia de que entre los presidiarios escapados de Melilla, había logrado fugarse al moro el asesino de la estantería de Pasajes, Vallejo.

Pero esto no puede ser cierto, puesto que Vallejo salió conducido hace ocho días para Melilla, y no es probable que haya podido llegar hasta allí, a tiempo para fugarse.

Vallejo, sin embargo, ha manifestado siempre su propósito de jugarse la vida para lograr su libertad, tan pronto como llegue a Melilla.»

Según leemos en un periódico de Gijón, parece que el meeting anunciado, y en el que tomarían parte los tres eminentes republicanos Sres. Pedregal, Labra y Azcárate, se verificará en Leon.

La versión que tenemos por autorizada

entre cuantas se han tramitado acerca de la sesión celebrada el lunes en el Congreso de Lisboa, dice así en el siguiente TELEGRAMA:

Lisboa, 15 (6 t.).

Empezó la sesión de hoy con un pequeño alboroto, producido por las oposiciones, a pretexto de verse en las tribunas individuos de la policía.

Suspendióse la sesión, abriéndose nuevamente, reclamando el diputado Abreu constase su último grito de ¡Viva la integridad de la patria!

Comenzó a leer el tratado anglo-lusitano, reproduciéndose el alboroto y volvió a suspenderse la sesión.

Reanudada más tarde, leyóse el tratado nuevamente, pronunciándose después bajo mociones diferentes, varios discursos en contra por diputados diferentes, entre ellos el progresista Sr. Navarro Alfonsi, el Sr. Pinto, del centro, y los regeneradores señores Asunción y Serpa Pinto.

Las reformas que se introducen en el tratado son que las condiciones del artículo 11 no son aplicables a Angola, refiriéndose sólo a los territorios mencionados del art. 1.º al art. 6.º. El derecho reservado a Inglaterra en cualquier caso de enajenación en cualquier territorio de Africa se reduce a derecho de preferencia, y respecto al ingeniero de que se trata en el art. 14, será de una potencia neutral. El jueves próximo volverá a celebrarse sesión.

El siguiente despacho teleográfico recibido hoy da cuenta de lo ocurrido anoche en la capital del vecino reino:

(Lisboa, 15 setiembre (10 noche).

Al anochecer, un grupo de paisanos y soldados sueltos de artillería ha atacado a la policía, resultando varios heridos y un paisano muerto. Otros grupos de los que varios eran acompañados de militares, se han paseado dando vivas al ejército. Retirada la policía, la guardia municipal ha disuelto los grupos, quedando la población tranquila.»

Dice El Liberal de ayer: «El comisario de vigilancia del barrio de la Florida, D. Agustín Huecos y Paveja, ha sido declarado cesante sin motivo alguno, según nuestras noticias, que lo justifique, y sin tener en cuenta que gracias a su actividad se descubrió el célebre robo de la Caja general de Depósitos, poniendo a disposición del gobernador D. Alberto Aguilera la cantidad de 12.000 duros.

Así pagan las autoridades conservadoras los servicios de los funcionarios cesantes que cumplen con su deber.»

No está, sin duda, el colega bien informado. El Sr. Huecos, cuyos méritos serán indudablemente los mejores, y que nosotros no hemos de discutir, fué declarado cesante hace ya tiempo, y no fué, como dice El Liberal, el que prestó aquel importante servicio.

El que lo prestó fué el inspector del distrito de Palacio D. Manuel Lopez Valverde, que, con efecto, ha sido respetado en su puesto.

El sábado fué recibido por S. M. la reina el conocido fabricante de Barcelona señor hijo de B. Castells, quien tuvo la honra de poner en manos de la augusta señora la medalla conmemorativa del día de la inauguración de la Exposición de Barcelona. Dicha medalla, que S. M. recibió muy complacida, elogiando su trabajo artístico, y cuya descripción hicimos en nuestro número de ayer, será regalada también por el Sr. Castells a todos los representantes de la prensa, personajes notables que concurrieron al acto, museos, academias y sociedades artísticas a quienes el fabricante quiere también consagrar un recuerdo de la exposición de su país.

Según noticias que tenemos por fide-

lemblar, produjo sobre el señor de Courtmieu un efecto que el agua de colonia de los criados. Entrabrid languidamente los ojos, que volvió a cerrar en seguida, pero no tan pronto que la hija no lo notara. «Tengo que hablaros—insistió—levantadlos... No se atravió a desobedecer y pensamente incorporóse en la maduresita, con la corbatauelta y el rostro moteado de manchas rojizas. «¡Ah!... ¡cuánto sufrí—gimió—. ¡Cuánto sufrí! Su hijo le dirigió una mirada de desprecio, y son tono de amarga ironía: «Pensais que yo estoy en la gloria!—le contestó. «Habla—suspiró el señor de Courtmieu— habla, puesto que te empeñas. Pero la jóven no podía descubrirse de aquel modo. «Retirados—dijo a los criados. Estos obedecieron, y después que hubo pasado el cerrojo de la puerta: «Hablemos de Marcial...—empezó diciendo. Al oír este nombre el señor de Courtmieu pegó un salto y sus puños se crisparon. «¡Ah miserable!—exclamó—. Marcial es mi marido, padre mío. «¡Cómo!... después de lo que ha hecho aún te atreves a defenderle. «No le defiendes, pero no quiero que me le maten. El que en aquel instante le hubiesen anunciado la muerte de Marcial no hubiera desesperado el señor de Courtmieu. «Ya habeis oído, padre mío—prosiguió Blanca—que señañan para mañana a las doce una cita a Marcial, en la landa de la Réche... Yo le conozco, ha sido insultado y estoy segura que irá... ¡Encontrará adversarios leales!... No. Harán asesinos y... vos podéis impedir que le asesinen. «Yo, Dios mío!... ¡y cómo! «Enviando a la Réche soldados que se escondan en el bosque, y que llegado el momento prendan a los malvados que quieren matar a Marcial. El marqués movió gravemente la cabeza. «Si yo hiciera esto—dijo—Marcial es capaz... «De todo!... si, ya lo sé... ¡pero qué os importa, si yo cargo con toda la responsabilidad! «¡Cuál era la verdadera intención de la creción casada! Inútilmente trató de averiguarlo el señor Courtmieu. «Es menester enviar órdenes a Montaignac. «Inasistió Blanca. Si hubiera estado menos conmovida habría visto que los ojos de su padre brillaron con una idea perversa. Pensó que hacer lo que deseaba su hijo, era vengarse de Marcial y del modo más cruel, deshonrandole a él, que tan poco se preocupaba del honor de los demás. «¡Bueno!...—dijo—. Puesto que lo exiges, voy a escribir... Su hijo le llevó apresuradamente plumas y tintero, y bien ó mal, como pudo, pues las manos le temblaban redactó las instrucciones para el coronel de la legión de Montaignac. Blanca bajó en persona a entregar aquella carta a un criado, a quien ordenó montara a caballo y solamente cuando le hubo visto salir del salón... «En cuanto se dirigió a las habitaciones

que habían sido preparadas para ella, en donde Marcial había reunido las más delicadas maravillas del lujo y que debían haber sido testigos de la más radiante luna de miel. Pero allí, todo contribuía a reavivar la desesperación de la pobre abandonada, para atraer su odio y exasperar sus iras. Las doncellas quisieron desnudarla pero las despidió duramente y fué a encerrarse con su tia Amelia en la cámara nupcial, en donde solo faltaba el esposo... Reclinada en un sillón, recordaba con ira las excesivas adulaciones de que había sido objeto cuando era discípula de las señoras del Sagrado Corazon. Entonces todos contribuían a persuadirla que en razon de todas sus ventajas de nacimiento, fortuna, talento y belleza, debía ser más feliz que las demás... Y por un extraño misterio del destino, a ella le sucedía la desgracia increíble é inaudita de verse abandonada la primera noche de boda... «Porqué la habían abandonado! ¡De eso no le cabía duda alguna!... ¡Istaba segura de que su marido no volvería, por eso no le esperaba!... El duque de Sairmeuse, con algunos criados, recorría los alrededores; pero la jóven sabia que era trabajo perdido, que no hablarían a Marcial. «¿En dónde estaría? Al lado de María-Ana seguramente... Blanca no podía juzgarle en otra parte... Y ante aquella idea terrible sentía que la locura invadía su cerebro, comprendía el crimen soñaba la venganza que se pide al hierro ó al veneno... Marcial en Montaignac concluyó por dormirse... Blanca al amanecer cambió su traje blanco de desposada por un vestido negro, y se la vió vagar como una sombra por los jardines de Sairmeuse. Y realmente ya no era más que la sombra de sí misma; aquella noche de indecibles tormentos había pesado más sobre su cabeza que todos los años que había vivido. Pasó el día encerrada en su cuarto, negándose a recibir ni al duque de Sairmeuse ni aun a su padre... Por la noche a las ocho hubo por fin noticias. Un criado llevó las cartas dirigidas por Marcial a su padre y a su mujer. Más de un minuto tardó Blanca en abrir la que le estaba destinada, iba a decidirse su suerte y tenía miedo: Por fin rompió el sobre y leyó: «Señora marquesa: «Entre vos y yo todo ha terminado, y no hay reconciliación posible. «Desde este momento os devuelvo vuestra libertad. Os aprecio lo bastante para esperar que sabreis respetar el nombre de Sairmeuse, que no puedo quitaros. «Supongo que preferireis, como yo, una reparación amistosa que el escándalo de un proceso. «Cuando mis hombres de negocios arreglen vuestros intereses, acordados que tengo trecientas mil libras de renta... MARCIAL DE SAIRMEUSE.»

Blanca se tambaleó ante aquel golpe terrible... ya era un hecho, estaba abandonada y, según creía, abandonada por otra. Se repuso, no obstante, y con voz estridente: «¡Oh! ¡esa María-Ana—exclamó—¡a esa infame, yo la mataré!... XL «Las veinticuatro horas empleadas por Blanca en medir la extensión de su horrible desgracia, el duque de Sairmeuse las había pasado jurando y pateando de un modo capaz de hundir el piso... El tampoco se había acostado. Después de inútiles pesquisas por los alrededores, había vuelto a la gran galería del castillo y se paseaba furiosamente por ella. El cansancio le rendía ya, después de un acceso de ira que había durado una noche y un día, cuando le llevaron la carta de su hijo... «Era muy breve... Marcial no daba explicación alguna a su padre, ni aun hacía mención de la ruptura que había indicado a su mujer. «No puedo ir a Sairmeuse, señor duque—decía,—sin embargo, es de la mayor importancia que nos veamos cuanto antes. «Espero que aprobaréis mis determinaciones cuando sepais los motivos que las han dictado. «Venid, pues, a Montaignac lo más pronto posible; os espero... Si no hubiese escuchado más que las sugerencias de su impaciencia, el duque de Sairmeuse habría mandado enganchar inmediatamente y se hubiese puesto en camino. ¡Pero podía, decentemente, abandonar al marqués de Courtmieu, que había aceptado su hospitalidad, y a Blanca, que en definitiva era la mujer de su hijo! Si a lo menos hubiese podido hablarles y avisarles... Pero en vano lo intentó. Blanca se había encerrado y rehusaba abrir, el marqués se había acostado, enviando a buscar al médico que le había sangrado, y declarando que se hallaba en peligro de muerte. El duque de Sairmeuse se resignó a una noche más de incertidumbre, verdaderamente intolerable para un carácter como el suyo. «Esperemos—se decía,—mañana, después del desayuno, yo sabré hallar un pretexto para escurrirme algunas horas sin decir que voy a reunirme con Marcial... No tuvo que tomarse esa molestia. Al día siguiente, hacia las nueve de la mañana, cuando estaba concluyendo de vestirse, fueron a anunciarle que el señor de Courtmieu y su hija le esperaban en el salón. Sorprendido, apresuróse a bajar. Cuando entró, el marqués de Courtmieu, que estaba sentado en un sillón, se levantó apoyado en el hombro de tia Amelia. Y Blanca se adelantó a su encuentro, rígida, desencajada y pálida como si la hubiesen sacado de las venas hasta la última gota de sangre. «Nos vamos, señor duque—le dijo fríamente—y venimos a despediros. «¡Cómo os vais, no quereis!... Con un gesto lleno de triste dulzura, la jóven le interrumpió, y sacando del pecho la carta de

Marcial, se la alargó al señor de Sairmeuse, diciendo: «Tened la bondad de enteraros de esto, señor duque. De una sola ojeada la leyó, y su sorpresa fué tal, que ni siquiera halló un juramento que echar. «¡Incomprensible!—balbuceó.—¡Imposible de imaginar! «En efecto, imposible de imaginar—reptó la jóven con triste acento, pero sin amargura.—Casada ayer y abandonada ya... Hubiera sido más generoso reflexionar lo vistiera que no al día siguiente... Decid, no obstante a Marcial, dia siguiente... Decid, no obstante a Marcial, que le perdono el haber perdido mi vida, haciendo de mí la más miserable de las criaturas. También le perdono el supremo insulto de hablarme de su fortuna... Deseo que sea feliz. Vamos, adios, señor duque, ya no nos volveremos a ver... ¡Adios! Cogió el brazo de su padre, é iban a retirarse; pero el señor de Sairmeuse, algo repuesto, se abalanzó a la puerta. «No os marcharéis así,—exclamó—yo no lo consentire... Esperad a lo menos que yo haya visto a Marcial; quizás no sea tan culpable como creéis... «¡Oh! ¡basta!...—interrumpió el marqués—¡basta!... Soltó de su brazo el de su hija, y con voz debilitada: «¡Para qué estas explicaciones!—prosiguió—¡Hay ultrajes que no tienen reparación posible! ¡Ojalá os perdona vuestra conciencia como yo os perdono!... ¡Adios! Esto fué dicho con tal corrección, con un acento y unos movimientos tan dignos, que el señor de Sairmeuse quedó asombrado. Les vió alejarse sin saber cómo detenerlos, y cuando ya estaban lejos fué cuando pudo exclamar por fin: «¡Zarrol!... ¡Cree que me engañó!... ¡Engañar!... Tan lejos estaba de haberlo conseguido, que su segunda idea fué la siguiente: «¡Adónde querrá ir a parar con esta comedia!... Dice que nos perdona; entonces seguramente no prepara alguna jugada de las suyas... Esta convicción le llenó de inquietud, porque en realidad no se sentía capaz de luchar en perfidia con el marqués de Courtmieu. «¡Pero Marcial le comerá el pelo!—exclamó. ¡Si es preciso voy a Marcial!... Tan grande era su ansiedad y su impaciencia, que ayudó por sí mismo a enganchar el carruaje, y cogiendo el látigo, quiso guiarlo él mismo. Mientras arreaa furiosamente sus caballos, hacía grandes esfuerzos por reflexionar; pero las ideas más contradictorias bullían en su cabeza, ya no veía claro, y la rapidez de la carrera, sacudiendo su sangre, reanimaba su ira. Entró como un huracán en el cuarto de Marcial al llegar a Montaignac. «¡Me parece que os habeis vuelto loco, marcial!—exclamó desde la puerta.—¡Basta, ¡basta! ¡basta! la única excusa válida para dudar de presentarla... Pero Marcial, que esperaba la visita de su padre, había tenido tiempo de prepararse. «¡Nunca...»

